

## **Alcances y límites del proceso de integración de los caboverdeanos en Argentina.**

Marta M.Maffia

Universidad Nacional de La Plata.CONICET.

Con motivo de este encuentro me propongo mostrar , en primer lugar, un perfil de los inmigrantes y sus descendientes en particular en algunas de las principales ciudades en las que están asentados en la Provincia de Buenos Aires, en base a los datos recogidos a través de un censo realizado en 1979 en las zonas de la Plata, Berisso , Ensenada y algunos partidos del gran Buenos Aires y de un muestreo efectuado en 1998\*. Y en segundo término, analizar algunos aspectos de la integración de nativos y descendientes caboverdeanos, centrándome en la multifacética cuestión de las identidades.

Sabemos que la inserción de un grupo migratorio, sea cual fuere, depende de las relaciones que se establecen entre coyunturas políticas, económicas, factores socioculturales, medioambientales, entre otros, tanto del país de salida como el de acogida, relaciones que no podemos dejar de analizar a fin de comprender ese complejo proceso.

Cabo Verde, un archipiélago africano en el Atlántico, frente a la costa de Guinea, Mauritania y Senegal, conformado por diez islas distribuidas en dos grupos: Barlovento formado por las islas de Santo Antao, San Vicente, Santa Luzia, San Nicolau, Sal y Boavista, y Sotavento, que comprende las islas de Maio, Santiago, Fogo y Brava. Descubierta por los portugueses entre 1556 y 1460, el archipiélago surge como un entrepuerto comercial de esclavos, hasta julio de 1975 año en que se libera junto a Guinea Bissau de la metrópolis portuguesa.

Las islas situadas en la franja desértica subtropical del hemisferio norte, poseen un clima árido con excepción de ciertas regiones. La época de lluvias es corta y muy irregular, además por su origen volcánico, el almacenamiento de agua es muy dificultoso.

Según el historiador Antonio Carreira(1) las periódicas sequías con la consecuente hambruna y mortandad de la población, coincidieron con importantes movimientos de población hacia el exterior. A esta grave situación le debemos sumar la mala administración del gobierno portugués y la pérdida de los mercados que poseía para productos caboverdeanos como el café, azúcar, urzela, purgueira y los famosos paños, entre otros, que debilitaron aún más su empobrecida economía basada fundamentalmente en la agricultura.

Algunas de las mencionadas - sin dejar de considerar su condición de isleños y navegantes- fueron las principales causas de la diáspora del pueblo caboverdeano .

Como contraparte, en esta compleja situación, es decir, en el otro polo de la relación , no podemos dejar de considerar las condiciones resultantes de las coyunturas políticas y económicas de los países de acogida, específicamente sus políticas migratorias, educativas

\*En el marco del Proyecto que dirijo: “Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes residentes en la Provincia de Buenos Aires (exceptuando españoles e italianos), financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de Argentina.

Y por qué no las condiciones medioambientales que también influyen en las configuraciones elaboradas por los países receptores a partir de las cuales , los futuros emigrantes , organizan sus estrategias y orientan sus acciones.

En este punto recordaré la situación de los primeros emigrantes caboverdeanos que partieron para Estados Unidos a fines del siglo XVII, según destaca Carreira (2) , dedicados fundamentalmente al trabajo en los barcos balleneros que partían con distintos rumbos, migración muy numerosa que a causa de las restricciones que comenzó a imponer Norteamérica desde 1915 aproximadamente, acentuadas en 1924 con la ley de cuotas , en la que Portugal pacta que no entran los caboverdeanos en ella, la emigración cambia de rumbo . Uno de esos rumbos es América del Sur, principalmente Brasil y Argentina en menor número.

En Argentina para esa fecha ya se habían establecido caboverdeanos en las zonas portuarias de Dock Sud, la Boca y en Ensenada, según expresión uno de nuestros más viejos informantes - hoy ya fallecido- para 1906 en Ensenada había aproximadamente seis hombres , ya que la primer mujer –de ese origen- llega a la zona para 1912. Es a partir de 1920 cuando comienza un período de inmigración más considerable. Otros momentos de mayor afluencia fueron entre 1927 y 1933 y el último después de 1946, decreciendo en intensidad alrededor de los años sesenta, donde se registran muy pocas entradas. Este año coincide justamente con el cambio de rumbo del flujo emigratorio de Cabo Verde hacia Portugal y otros países europeos(3).

Es importante destacar la creación de las asociaciones que los nuclearon y los nuclean aún, para 1927 la de Ensenada y en 1932 la de Dock Sud en Avellaneda. Esas fechas marcan sin lugar a dudas, momentos de gran movimiento de caboverdeanos en la zona , los recién llegados presionan, de alguna manera, a los viejos “patricios” que ya estaban establecidos en el lugar, para constituir una asociación que en aquellas épocas, como la mayoría de estas “sociedades” de inmigrantes, eran de socorros mutuos. Se ocupaban de conseguirles alojamiento, trabajo, remedios , asistencia médica y dinero en caso de enfermedad y de muerte, además de constituirse como las he denominado en anteriores trabajos, en “microcontextos culturales”, donde le es posible hablar el “criol”, escuchar y danzar “mornas” y “coladeiras”, comer “cachupa”, jugar al “uril”, recordar su tierra, en un clima de contención afectiva sobre todo en esas primeras épocas .

Los lugares donde se establecieron esas asociaciones, podrían categorizarse tomando el concepto de la psicóloga social norteamericana Mónica Mc Goldrick (4) , como “barrios étnicos”. En Dock Sud y Ensenada se asentaron fundamentalmente en relación, por un lado, a la cercanía con sus fuentes de trabajo, a bordo de los barcos de la marina mercante, no sólo argentina, sino de otros países y de la Armada Nacional, y posteriormente a las fábricas, industrias y astilleros establecidos en la zona. Y por otro lado, por la vecindad con parientes, amigos y coterráneos del mismo origen.

Datos estadísticos sobre la población caboverdeana no aparecen ni en las Memorias de la Dirección Nacional de Migraciones ni en los censos por la razón que ellos entraron, los que lo hicieron legalmente, como portugueses, y un número difícil de determinar que entró clandestinamente. Tampoco ha habido investigaciones, hasta estos últimos años, de ese grupo, por lo tanto en los comienzos de mi trabajo en 1979, razón por la cual no tuve más alternativa que intentar censar por lo menos una parte de la población, con la ayuda fundamentalmente del en ese entonces cónsul honorario de los caboverdeanos, Joaquim José Do Santos, fallecido hace unos años, y miembros de la colectividad de Ensenada, de Dock Sud, La Plata y Capital Federal.

La zona que pudimos completar dada la sorprendente dispersión que encontramos en Capital Federal y gran Buenos Aires, fue La Plata, Berisso y Ensenada.

Muy sintéticamente expondré algunos datos resultados del censo de 1979 y del muestreo realizado sobre dicho universo en 1998. En la actualidad estamos aplicando una encuesta sociocultural en el grupo, parte de un proyecto más amplio de mapeo de los grupos de inmigrantes y sus descendientes radicados en la Provincia de Buenos Aires.(5)

En 1979 fueron censadas aproximadamente doscientas sesenta unidades habitacionales y casi mil caboverdeanos entre nativos y descendientes. La cifra más significativa de personas nativas de Cabo Verde comienzan a aparecer a partir de los 65 años predominando los hombres. Mientras que entre los descendientes de caboverdeanos hay un número mayor de mujeres que de hombres. Es de destacar que sólo el 6,8 % de las parejas están constituidas por caboverdeanos ambos cónyuges, el resto tanto hombres como mujeres están unidos con personas de otro origen.

Respecto a la lengua hay una gran predominancia de lengua materna castellana el 83% en todas las edades, sólo el 15 % tiene como lengua materna el “criol” y su mayor frecuencia aparece a partir de los 50 años. Respecto a la segunda lengua, sólo el 2% de la población la posee, y ellas son el portugués, después el castellano y por último el “criol”.

Nuestros informantes manifiestan que la mayoría de los padres caboverdeanos no se preocuparon en enseñarles el “criol” a sus hijos, lo que nos permite inferir de algún modo un mayor deseo de integración a la comunidad de adopción a través del dominio correcto del castellano.

Respecto a la instrucción la mayoría absoluta de la población tiene instrucción primaria, completa el 50% y existe un relativamente buen porcentaje de personas que han accedido al nivel secundario, pero en su mayoría no lo completaron. El porcentaje de universitarios es bastante exiguo, sin embargo había una cifra significativa respecto a otros niveles de instrucción (cursos de inglés, música, pintura, modista, mecánica).

Finalmente respecto a la ocupación: observamos que un 40% de la población ocupada, respecto de la que teóricamente podría estarlo, responde al parámetro para todo el país. La mayoría trabajando en relación de dependencia, un 85% de la población de ambos sexos, como obrero con y sin personal a cargo y como empleado con y sin personal a cargo.

Solamente un 0,3% como patrón y un 14 % por cuenta propia. Esto correspondería, comparándolo con un modelo de población socioeconómicamente hablando de medio para abajo.

Si lo analizamos por sexo, el 65% de los ocupados son hombres. Las ocupaciones más frecuentemente declaradas son maquinista, mecánico, cocinero (a bordo de barcos), policía, empleado de comercio, entre otras. En cuanto a las mujeres las mayores frecuencias eran empleadas administrativas, modista y servicio doméstico.

Como resultado de la aplicación del mismo censo a una muestra aleatoria sobre el anterior universo observamos, que disminuyeron como era de esperar los caboverdeanos nativos, ya que no ha habido inmigración en casi 40 años. Es llamativa la disminución de los varones descendientes de caboverdeanos nacidos en la Argentina, una razón podría ser que haya disminuido la fecundidad de esas personas y otra por las migraciones internas. Los de menos de 45 años tienen menor representatividad que el resto, lo que estaría indicando que posiblemente ese grupo de gente en edad productiva, posiblemente estaría migrando.

Respecto al origen combinado de los cónyuges se mantiene similar la proporción, aunque siempre hay levemente un mayor número de mujeres que eligen hombres de otro origen para casarse.

Respecto a la ocupación, poco más de un tercio de los activos son varones mientras sólo la quinta parte de las mujeres están en esa condición.

Una décima parte del total trabajan por cuenta propia los restantes están en relación de dependencia como obreros o como empleados, en general sin personal a cargo. Si lo vinculamos con la escolarización, observamos que menos de la mitad tienen por debajo del ciclo básico y aproximadamente el 50% tienen el secundario completo.

La inserción en el mercado de trabajo es diferenciada, las principales ramas de actividad que los ocupan son comercio, industria y en el sector servicios, aunque los últimos registros y entrevistas señalan una tendencia de creciente desempleo y empobrecimiento de los inmigrantes y sus familias.

No hace demasiados años, diversas circunstancias como por ejemplo, un dólar barato que permitió a muchos caboverdeanos regresar por primera vez al archipiélago desde su arribo al país, la llegada del presidente de Cabo Verde, secretarios de estado y distintos funcionarios con diversos propósitos a la Argentina y noticias alentadoras de la mejoría de Cabo Verde provenientes de variadas fuentes, hicieron pensar nuevamente a muchos caboverdeanos, en la posibilidad de retornar o en la búsqueda de nuevas oportunidades, sobre todo los jóvenes descendientes que ni siquiera conocían el país de sus ancestros.

Algunos de los que intentaron regresar a Cabo Verde se encontraron con un país cambiado pero con pocas oportunidades de inserción en el mercado de trabajo. La situación del archipiélago se modificó sustancialmente en los últimos años a partir de los gobiernos democráticos y de su nueva inserción en el mapa mundial. La cercanía con Europa la favorece, fundamentalmente a través de la firma de convenios de cooperación, por los

cuales los jóvenes tuvieron acceso a estudios universitarios y técnicos fuera del país, retornando muchos de ellos a ocupar lugares vacíos, lugares que comenzaron a saturarse.

Por conversaciones mantenidas con el actual cónsul Honorario el Dr. Adalberto Días, casi la totalidad de aquellos caboverdeanos que fueron desde Argentina ya retornaron sin poder cumplir sus expectativas. Y es importante señalar, que los convenios de cooperación firmados entre Argentina y Cabo Verde durante la Presidencia de Alfonsín, han perdido vigencia y no se han ratificado.

### **Los caboverdeanos y el proceso de su integración sociocultural:**

En un mundo cada vez más globalizado la cuestión de la integración de los inmigrantes y en este caso de sus descendientes, es paradójica, ya que es precisamente en esta época donde se remarcan más las diferencias étnico-culturales de cada grupo.

Ya dijimos al hablar de la inserción de los inmigrantes en la sociedad de acogida, que es inevitable pensar, que disímiles condiciones sociales, políticas, económicas y culturales del grupo de referencia y de la sociedad receptora, producen un entramado a partir del cual se constituyen las identidades grupales e individuales y las distintas estrategias de inserción, por diferencia o por oposición, marcando su exterioridad a partir de las representaciones que hacen los otros de ellos y las suyas propias.

Muchas de estas diferencias se sitúan no sólo a nivel de lo social y de lo económico, sino de los rasgos culturales heredados por una historia y un origen común, los cuales en cuanto son concientizados se traducen en la configuración de un grupo étnico.

Qué pasa cuando estos rasgos son rechazados por la sociedad de acogida? Llevan fácilmente a una situación de marginalización.

Es decir, la preservación de los rasgos culturales o el refuerzo o el aniquilamiento no es indiferente a los clivajes sociales que atraviesan a los grupos, surgen en ellos estrategias diferenciadas, que pueden ir desde la aculturación funcional hasta la negación de la cultura de origen, desde la invisibilidad a través de casamientos mixtos, no hablar la lengua, no tener lazos con sus coterráneos, hasta constituirse en “ghettos” donde se refuerzan todos los rasgos y lazos como protección y modo de enfrentar la hostilidad exterior.

En 1986 realicé un trabajo en el que caractericé los estadios y formas del proceso adaptativo de los grupos de inmigrantes caboverdeanos(6), a través de tres tipos autónomos, los que tienen relación con algunas de las condiciones propuestas por M.Maruyama (1963):

*Tipo aculturado:* aquel que se identifica con las pautas culturales nacionales, en términos de Maruyama, el de mayor flexibilidad, agudeza, ingeniosidad y resistencia a los desafíos. El mayormente representado.

*Tipo transicional:* suspendido entre ambas formas de vida, la del lugar de origen y la del lugar de destino y que aún sigue elaborando pautas o estrategias de cambio.

*Tipo nativo reafirmativo*: el menos flexible en términos de Maruyama, el que no se adaptó o cuya adaptación fue reactiva.

Del análisis de la naturaleza de las relaciones establecidas con el propio u otros grupos, definimos dos tipos de asentamientos de caboverdeanos en Argentina:

*Aislado*, aquellos que viven rodeados de vecinos no caboverdeanos y que no mantienen ni desean mantener ningún contacto con sus coterráneos, rompiendo sus vínculos de pertenencia orientando sus relaciones en su mayoría hacia grupos mixtos, es decir, de distintos orígenes (preponderantemente españoles, italianos y sus descendientes).

A través de una serie de entrevistas tendientes a indagar el por qué no mantienen ni desean mantener contactos con otros caboverdeanos, pudimos determinar la presencia de tres grupos: uno, en el que el recuerdo del lugar de origen es tan traumático, que desean eliminar todo lo que de algún modo funciona como elemento motor o desencadenante del recuerdo.

Un segundo grupo, de aquellos que niegan explícita o implícitamente su origen africano o negro.

Y finalmente, un tercer grupo que ha adquirido una mejor condición social y no desean contacto con los de posiciones más bajas.

*Grupal*, en razón de su conciencia de pertenecer a un grupo poco numeroso, se nuclean por su identidad étnica y por su convivencia en un mismo lugar, por ejemplo en una primera época- en Ensenada y Dock Sud. Esta forma les ofrecía un clima sociocultural y emocional de protección que amortiguaba el impacto de hallarse en una tierra extraña y entre gente extraña.

Pero este estar “fuera” o “dentro”, “aislado” o “integrado” a la sociedad que los recibía, funcionó con límites precisos durante la primera época de llegada a nuestro país, límites que se fueron haciendo más imprecisos en la medida que nuevas generaciones de caboverdeanos se fueron integrando a la sociedad receptora. Por lo tanto fue desdibujándose hasta hacerse más vaga la caracterización de los asentamientos presentados.

También surgió la cuestión de qué rasgos culturales persisten en estos procesos, cuáles se pierden y qué factores favorecen las diversas identidades. Hemos reconocido, en este caso, de acuerdo a la intensidad del cambio, modificaciones o cambio total, al nivel de las pautas de fecundidad, tipos de unión y de familia, sustituciones o reemplazos por la adopción de nuevas formas lingüísticas lo que significa la pérdida de la lengua materna, por lo menos parcialmente. También reemplazo en cuanto al tipo de construcción y uso de los espacios en las viviendas.

A nivel de la vestimenta, se incorporaron nuevos colores y texturas, lo que significa una readaptación de las formas clásicas de vestir.

Respecto a la dieta, más que incorporar elementos nuevos, hacen un re uso de los elementos de la retórica culinaria tradicional.

Los elementos recurrentes, invariantes, que van más allá de todo acontecimiento o coyuntura, se expresan en la danza, la música y el juego.

La presencia caboverdeana que durante mucho tiempo pasó casi desapercibida por la sociedad de acogida, por muy diversas y complejas razones, me hizo pensar en ellos como una minoría invisible, invisibilidad resultado de estrategias (no enseñarle la lengua a sus hijos, casamientos mixtos, variar ocupaciones, costumbres, etc.) que le permitieron su inserción y reproducción social en la sociedad, con el menor grado de conflicto posible.

Desde hace unos años comenzamos a observar un lento pero constante proceso de visibilidad del grupo. Su presencia se tornó expresiva, nuevos espacios están siendo conquistados por los descendientes de caboverdeanos, ya sea en términos de movilidad social, de expresión cultural y de participación política, aún cuando nuestra relación diplomática con Cabo Verde no ha variado mucho.

Tenemos numerosos ejemplos de los resultados de ese proceso, desde su participación en las fiestas, ferias de colectividades e instituciones que agrupan inmigrantes de diferentes orígenes, espacios de sociabilidad, en muchos casos, dominados por grupos de poder, que no permitían o no admitían otros ingresos. Hasta su intervención en otros ámbitos que no tienen que ver con la cuestión migratoria, espacios más amplios vinculados con un mismo origen africano, la discriminación, la política, el turismo, el comercio, la cultura en general.

La búsqueda de visibilidad podemos considerarla, como parte de la estrategia de movilidad social construida por los caboverdeanos, a veces en forma individual, y otras como una forma grupal de autoprotección social de los estigmas atribuidos por la sociedad local a todo aquello percibido como diferente y valorado negativamente.

### **Conclusión:**

Este análisis tuvo- en parte- por sentido deconstruir esa imagen de una comunidad caboverdeana homogénea, en términos de sus contornos sociales y en consecuencia de su integración a la sociedad argentina, pero y con esto quiero finalizar, no obstante las diferencias expresadas entre los grupos, comparten en su mayoría, “un ethos”, un modo de ser caboverdeano en el mundo, que deviene de esa herencia etno-cultural común.

### **Citas bibliográficas:**

- (1) Carreira, Antonio.1977.*Migracoes nas illas de Cabo Verde*.Universidade Nova de Lisboa.Lisboa. Págs.84 y sigs.
- (2) Idem
- (3) Lopes Filho,Joao.1980. “O emigrante cabo-verdiano em Lisboa”, en *Africa.Literatura-Arte-Cultura*, Nº9.Pág.12.
- (4) Mc Goldrick,Mónica.1982. “Ethnicity and Family.An overview”, in Mc Goldrick, Pearce and Giordano (comps.) *Ethnicity and Family Therapy*.New York.Guilford Press.Págs.3-29.
- (5) Lahitte, Héctor-Maffia, M..1981. *Presentación estadística y corroboración del cálculo por el tratamiento analítico descriptivo de un grupo caboverdeano*. Larda Publicaciones. La Plata.
- (6) Maffia, Marta.1986. *La migración caboverdeana hacia la Argentina. Análisis de una alternativa*. Trabalhos de Antropologia e Etnologia.Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.Vol.25.Porto.Págs 203-4.

